



THE UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT WILMINGTON

Teresita J. Parra

"Voces femeninas en El exilio del tiempo  
de Ana Teresa Torres"

"Voces femeninas en El exilio del tiempo de  
Ana Teresa Torres"

Teresita J. Parra

A fin de encontrar un acercamiento al discurso feminista de las escritoras venezolanas en general, sus preocupaciones y su relación con otras narradoras hispanoamericanas, Ana Teresa Torres analiza, en una ponencia presentada en Mérida, Venezuela, en 1993, tres novelas de sendas autoras; Laura Antillano, Milagros Mata Gil y Antonieta Madrid. En este trabajo titulado "El discurso feminista en la novela venezolana contemporánea" Torres señala que "la situación de la mujer está enlazada a los procesos históricos y su autoapropiación se resuelve dentro de una perspectiva evolutiva, en cierta forma, optimista, de que el progreso de la historia y la lucha de los seres humanos por traspasar la dominación, conllevará también la de la mujer." (Torres, "El discurso...", 3) Bajo esta misma línea de pensamiento añade que "la posesión de la escritura está ligada a esta autoapropiación, ya que se transforma en un trabajo significativo socialmente a través del cual se gana la independencia y la posición como sujeto." (Torres, El discurso...", 3)

La escritora venezolana Ana Teresa Torres nació en Caracas, Venezuela en 1945. Es psicóloga y psicoanalista, miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional, ha sido profesora en la Universidad Central de Venezuela y en la



Sociedad Psicoanalítica de Caracas. Actualmente, sin embargo se dedica por entero a los quehaceres literarios en donde se ha destacado recibiendo importantes premios por las varias obras literarias que ha publicado. Entre sus principales obras publicadas se encuentran las novelas El exilio del tiempo (1990), Dofia Inés contra el olvido (1992), Vagas desapariciones (1995), algunos cuentos y numerosos ensayos. En la actualidad, me encuentro trabajando en un estudio sobre algunas escritoras hispanoamericanas y, desde luego, Torres forma parte de este esfuerzo. Me interesa sobremanera la incorporación de la historia en sus obras y su concepto de MEMORIA como

la recuperación fragmentaria de acontecimientos, situaciones, circunstancias, personas, espacios, experiencias, en los que nos detenemos porque algo nuestro se detuvo allí. Su inclusión en la novela obedece a un propósito consciente o inconsciente del escritor. La memoria de un hecho... no es una vuelta al lugar o tiempo donde ocurrió con la finalidad de recuperarlo en el presente. De los hechos pasados sólo pueden quedar los testimonios, y en el caso del lenguaje, el testimonio de lo pasado es, precisa y únicamente, lenguaje... La recuperación no devuelve al objeto perdido sino al sujeto de la pérdida. (Torres, "Memoria, ficción y deseo de la novela."

95  
1959, 1-2)

Este trabajo se concentra en su primera novela, El exilio del tiempo cuya técnica narrativa se basa en el fluir de la conciencia a través de reminiscencias de la narradora principal, una niña de edad imprecisa (niña-mujer) y <sup>de</sup> otras de las voces narradoras. Se hace énfasis en tres de los personajes femeninos que, consciente o inconscientemente, no se conforman con las normas de la sociedad de la época en que les toca vivir y que, de una manera u otra, expresan su rebeldía ante el status quo.

La crítica contemporánea Gabriela Mora en su ensayo "Narradoras hispanoamericanas: vieja y nueva problemática en renovadas elaboraciones," afirma que la evolución del "sistema socio-económico en las obras de las hispanoamericanas a partir de los sesenta, incluye naturalmente un examen crítico a la institución familiar." (Mora, 159) Y, como se verá, El exilio del tiempo no es una excepción.

De acuerdo con Ana Teresa Torres, Malena, la tía bisabuela de la narradora, es el personaje rebelde por excelencia en la novela. Prueba de la importancia de este personaje es el hecho de que la tercera novela de Torres lleva su nombre, Malena de cinco mundos, que permanece inédita.

Otros personajes femeninos que ejemplifican nuestra tesis son las primas de la narradora, María Josefina e Isabel. Debido a la brevedad de este trabajo, el personaje Marisol,



la hija de Pepe y Sole dos españoles exilados en Venezuela a consecuencia de la Guerra Civil española y la dictadura franquista, será incluido en otro artículo que me propongo publicar separadamente.

Una de las primeras manifestaciones de rebeldía femenina contra el sistema patriarcal imperante en Hispanoamérica desde la época colonial, la constituye Malena, la tía bisabuela de la narradora. Su historia comienza en 1881 cuando un riquísimo caballero cubano conoció a la bellísima criatura de trece años de edad en un palco del Teatro Municipal y quedó para siempre prendado de ella. Sin embargo, su petición de mano en matrimonio fue rechazada debido a que el padre de Malena, no quería que su única hija se residenciara en el extranjero, tan lejos de él. Debido a que una de las "virtudes" exigidas a las mujeres de la época era la total obediencia a los padres y maridos, el padre de Malena se aseguró de que su hija no fuera la excepción. La chica, sin embargo, expresó su rebeldía acostándose en un sofá y permaneciendo en él por diez años. Sólo se levantó el día del entierro de su padre. Después del funeral, decidió casarse con su enamorado e irse a Cuba donde tuvo tres hijos. No obstante, la desgracia la persiguió en el matrimonio. Su esposo e hijos enfermaron y murieron y ella decidió volver a Caracas. A su llegada, sufrió "una locura rarísima, se vistió con su vestido de novia y se acostó

otra vez en el diván." (Torres, El exilio, 39)

La narradora, sin embargo, no contenta con los hechos reales de la vida de Malena, crea en su fantasía una vida licenciosa que Malena y Graciela (prima de Malena, por otra rama) viven en París siguiendo el modelo de María Josefina, prima hermana de la narradora. Sobre este personaje hablaremos más adelante. La narradora imaginaba a Malena haciendo el amor con artistas célebres, médicos y condes y hasta de haber escrito versos malísimos que decían "Por mi piel morena, por mis ojos negros, por mi sexo ardiente," (Torres, El exilio, 39) imitando a Bécquer de quien era muy aficionada.

No obstante, por medio de un diario del bisabuelo de la narradora, se conoce que Malena sí fue en realidad a Europa a buscar la curación para sus trastornos, pero no se dan detalles de su vida en el Viejo Continente. Es de nuevo la voz de la narradora que proporciona más piezas en la reconstrucción del rompecabezas de la vida de la bisabuela rebelde. Se sabe que nació en 1868 y que murió muy viejecita. Se corrobora su vida libre en Europa, a raíz del acceso de locura provocado por la pérdida de su esposo e hijos. Se reafirma que Malena había sido una mujer bella e inteligente que había disfrutado de la amistad de intelectuales y que hasta había sido amante de algunos de ellos.



Sin duda, este personaje representa la caracterización de la rebeldía femenina que anida en la profundidad del alma de la narradora, que en nuestra opinión es la portavoz del espíritu rebelde de la autora misma.

Las ideas y conceptos de la vida, los valores y el "papel" o comportamiento apropiado exigido a la mujer en una sociedad patriarcal se expresan mayormente a través de la voz de la abuela Clemencia. Es ella quien adoctrina a hijas y nietas en las virtudes del sacrificio y la importancia de permanecer en el hogar sin obtener una formación intelectual. Por ejemplo, al hablar con sus amigas, se lamenta del comportamiento de su nieta María Josefina quien se había divorciado varias veces y asegura que su conducta es el resultado de la educación universitaria.

María Josefina, quien según la narradora es la más original y divertida de las primas, es un personaje bastante interesante. Por medio de ella se introducen los conceptos de la búsqueda de identidad, y el ansia de rebelión, ideas feministas expresadas anteriormente por Teresa de la Parra en su novela Ifigenia o "El diario de una señorita que escribía porque se fastidiaba." Es curioso notar que el nombre de la amiga que acompaña a María Josefina a Europa sea María Eugenia, nombre de la protagonista de la novela de Teresa de la Parra. Otro detalle importante es que María Josefina conoció a su novio Rojitas en una librería donde la



muchacha estaba buscando un ejemplar de la novela Ifigenia. Su inocente relación con el mulato Rojitas y su deseo de casarse con él provocó una consternación en la aristocrática familia que culminó con el envío de la joven a Europa a fin de separarlos. En las últimas páginas de la novela, el lector se entera de esa relación por medio del mismo Rojas que ahora es médico y está casado con Marisol -personaje que mencioné al comienzo de este trabajo.

Se han enunciado las similitudes entre las ideas formuladas por Ana Teresa Torres con relación al papel de la mujer en la sociedad venezolana de las diferentes épocas que cubre El exilio del tiempo (1990) y los conceptos expresados anteriormente por Teresa de la Parra en su novela Ifigenia (1924). Estas tesis feministas se encuentran manifiestas a lo largo de El exilio del tiempo y tanto la narradora como varios de los personajes femeninos son voceros de estos conceptos. Es más, se nombra la novela Ifigenia varias veces en el transcurso de la obra y al referirse a María Josefina, Rojas pondera el simbolismo y dice que María Josefina es "una versión moderna de Ifigenia pero mucho más bonita que la propia María Eugenia Alonso" (Torres, El exilio, 219). Ante el exilio involuntario e inminente y el desconsuelo de María Josefina, Rojas se siente culpable de haber alentado en la aventura amorosa a una joven que aunque se hubiera leído a Ifigenia, obviamente no estaba preparada para la lucha, como



tampoco lo había estado María Eugenia Alonso.

Ambas obras (El exilio e Ifigenia) pueden clasificarse como novelas de juventud, iniciación y aprendizaje, es decir, un bildungsroman. Ambas presentan una narradora en primera persona que "reflexiona sobre su desarrollo, deteniéndose con especial atención en los años de la niñez y de la adolescencia." (Mora, "El bildungsroman," 71) En general, el género "presenta el desarrollo de un héroe, visto por sí mismo, que busca definirse indagando en sus rasgos personales, puestos de relieve en los conflictos con su familia y su medio." (Mora, 71) Se ve el conflicto central que es personal en su origen, pero a diferencia del patrón clásico del bildungsroman europeo definido por Jerome H. Buckley en su obra Season of Youth: The Bildungsroman from Dickens to Golding en el cual el/la protagonista luchaba por conseguir el amor o una mejor situación social, en El exilio la vida de la protagonista es alterada directamente por los acontecimientos históricos aunados a la ficción. De manera que la crónica personal de la protagonista y las otras voces narrativas se entretajan con los sucesos históricos de las generaciones que las precedieron y la suya propia.

En El exilio del tiempo, la vida para la familia de la narradora estaba constituida por un orden prefijado, imposible de alterar. La rigidez de este orden se expresa

desde el comienzo de la novela donde se hace hincapié en la organización de los muebles del salón:

Teníamos un círculo dibujado naturalmente por la disposición de los muebles, eso era lo tremendo de nuestra organización, cómo hasta el paisaje externo nos prefiguraba.

Y cómo escapar si ya los muebles nos encerraban y cómo oponerse, si la moral y las buenas costumbres podían aprenderse en el dibujo de las poltronas y las mesas. A veces me tranquilizaba pensando que, al fin y al cabo, esos muebles los habíamos situado nosotros y nuestros órdenes se reflejaban en ellos pero otras pensaba que quizás el sentido era inverso, y aquellos muebles por siglos nos encadenaban. (Torres, El exilio, 20-21)

En este ambiente opresivo, la narradora buscaba sin éxito su propio lugar. Admiraba a su prima Isabel, su mejor amiga, porque tenía una gran seguridad en sus decisiones y no se regía por ese orden estricto. Ella se sentaba en el suelo, debajo de una ventana, "ningún mueble la obligaba" (Torres, El exilio, 21) porque cuando el resto de la familia se sentaba, el mueble tomaba posesión de ellos. Así para la narradora, el estricto orden de los muebles disponía del suyo "porque son poderosos, quietos y pasivos, mirándonos con sorpresa debatirnos y riéndose porque ya nos saben



suyos." (Torres, El exilio, 22)

Mercedes, la madre de la narradora, no ve con buenos ojos la estrecha amistad de ésta con Isabel ya que la prima evadía cuadricularse en esa estructura familiar de compartimientos definidos. Isabel "parecía siempre abrir la puerta equivocada, entrar en otro espacio que alteraba incómodamente el aparente . . . Así fue siempre, un deseo de contravenir nuestras reglas, de vivir con nosotros fuera de nosotros o a pesar" de nosotros. (Torres, El exilio 23)

La rebeldía de Isabel, en parte, tiene su origen en el hecho de ser hija de una hermana del padre de la narradora, la tía Luisa, que quedó en muy mala situación económica a la muerte de su esposo Guillermo. La condición de prima pobre -como María Eugenia Alonso en Ifigenia- arrimada al hogar y al dinero de sus parientes, teniendo que usar ropa arreglada de la prima Margarita, fue, en parte, la causa de los sentimientos de humillación y envidia que sintiera hacia sus familiares "benefactores."

Isabel proporciona a la narradora la oportunidad de analizar y cuestionar el mundo que la rodea, desde una perspectiva diferente: de afuera hacia adentro. Todos los actos de la rutina diaria, la interacción entre los miembros de la familia, las conversaciones, los juegos, para Isabel no eran más que "dulces y tontos pasatiempos que jugábamos a deshoras para no saber que jugamos todo

el tiempo, para ignorar que nos vaciamos entre las reglas y normas de cada juego iniciado con la esperanza de que sea el último, pero no lo es porque siempre volvemos a empezar llegando a un marco ancho pero inflexible con sólo dos latitudes marcando una cerrada alternativa que es estar dentro o fuera de las numerosas maneras de jugar." (Torres, El exilio, 58-59)

La cualidad de Isabel de mantenerse sola fuera del círculo del resto de la familia le permitía inventar juegos de imaginación en los que ejercía el poder de su construcción-destrucción-reconstrucción en un tiempo y espacio circulares que se repiten indefinidamente. Este acercamiento lo utiliza Ana Teresa Torres en la novela en general al narrar la historia de varias generaciones que repiten los mismos actos en la eternidad de un tiempo cíclico.

Sobre Isabel pesaba la conciencia de saberse diferente al resto de la familia. A pesar de ser un miembro consanguíneo de ella, sabía que había un abismo entre ellos y ella misma que iba más allá de la enorme diferencia económica. Quizás por expresar su rebeldía o porque se sentía más a gusto entre gentes de una clase social más baja, buscaba con avidez sus orígenes, "pretendía revolver el pasado . . . exhumar fantasmas . . ." (Torres, El exilio, 159)

Motivo de satisfacción para Isabel lo constituye la decadencia del abolengo rancio mantuano representada en la celebración del matrimonio de Pedro, el hermano de la



narradora, que se casa con una joven de padres riquísimos pero que carecen de apellido o arraigo aristocrático. La abuela Clemencia al leer la lista de los invitados hecha por la familia de la novia, se da cuenta de que a pesar de que todos son afluentes, ella no reconoce a ninguno de ellos. Horrorizada comprende que la aristocracia a que ella pertenece ha sido suplantada por una clase de nuevos ricos, cuyos valores son incompatibles con los suyos.

Es decir, debido a la explotación del petróleo y del hierro y la industrialización de Venezuela, no sólo el país y Caracas han cambiado físicamente sino que este cambio radical se ha operado también en la sociedad venezolana. Esta corroboración de la decadencia de la aristocracia y su suplantación por una clase media alta de advenedizos es presentada gráficamente en esta obra.

La temática recurrente de esta compleja novela es el tiempo que se sumerge en el monstruo del olvido de cuyas garras la autora se propone, por medio del lenguaje, rescatar los recuerdos, resucitarlos, darles vida. Torres trata desesperadamente de dar cohesión a los testimonios de un pasado muerto que ha sido arrasado y pisoteado y que ella ejemplifica de una manera gráfica y magistral con el cambio vertiginoso sufrido por la ciudad de Caracas.

Es evidente que la evocación retrospectiva que moldea la estructura de esta novela indica que la autora mira hacia el

pasado a fin de aprehender el testimonio de los hechos y a la vez comprenderse a sí misma. Busca en él con ahínco la clave de su identidad, de sus raíces. El final de la novela está abierto como un libro hacia los hechos por venir, pero ya en una base sólida que los recuerdos del pasado han ayudado a afirmar. La psicoanalista Ana Teresa Torres ha disecado el pasado histórico de su patria, de su ciudad natal y de una familia para dar paso a la escritora que plasma en su obra este acontecer que bien pudiera ser el de otras familias venezolanas de su tiempo.



## OBRAS CITADAS

- Buckley, Jerome Hamilton. Seasons of Youth: The Bildungsroman from Dickens to Golding. Harvard University Press, 1974.
- De la Parra, Teresa. Ifigenia. Caracas: Monte Avila Editores, 1972.
- Mora, Gabriela. "El bildungsroman y la experiencia latinoamericana: 'La pájara pinta' de Albalucía Angel," en La sartén por el mango. Patricia Elena González y Eliana Ortega, eds. Ediciones Huracán, 1985.
- \_\_\_\_\_. "Narradoras hispanoamericanas: vieja y nueva problemática en renovadas elaboraciones," en Theory and Practice of Feminist Literary Criticism. Gabriela Mora and Karen S. Van Hooft, eds. Ypsilanti: Bilingual Press, 1982 (156-174)
- Torres, Ana Teresa. "El discurso feminista en la novela venezolana contemporánea" Ponencia presentada en la Segunda Conferencia Bienal, Mérida, Venezuela, Marzo, 1993.
- \_\_\_\_\_. El exilio del tiempo. Caracas: Monte Avila Editores, 1991.
- \_\_\_\_\_. Malena de cinco mundos, novela inédita.
- \_\_\_\_\_. "Memoria, ficción y deseo de la novela" Ponencia presentada en varias universidades de los Estados Unidos, 1995.